

¿Qué instrumental tenemos para responder a los conflictos?

El objetivo central de la construcción de la paz es lograr la resolución de los conflictos por vías no violentas. En esa tarea permanente- que implica la atención a las dinámicas conflictivas antes, durante y después del estallido de la violencia- los principales constructores de paz son siempre los actores locales. Idealmente, eso convierte a cada ser humano en un constructor de paz.

Colectivamente son muchas las instancias creadas hasta hoy para atender a esa tarea, conscientes de la necesidad de emplear instrumentos sociales, políticos, económicos y, solo como último recurso, militares no solo para evitar la guerra sino también para garantizar la seguridad humana en todas sus dimensiones. La máxima expresión de ese esfuerzo colectivo es, con todas sus deficiencias y carencias, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), nacida en 1945 para evitar el flagelo de la guerra a las generaciones futuras. Junto a ella y para quienes gozan del privilegio de vivir en la zona más exclusiva del planeta en términos de bienestar y seguridad, la Unión Europea es también una destacada plataforma a considerar.

Y en ambas, sin menoscabo de tantas otras, se centra lo que sigue.

Naciones Unidas (ONU)

En una aproximación estrecha la ONU cuenta con muy variados mecanismos e instrumentos dedicados a la prevención, gestión y resolución de conflictos, así como a la consolidación de la paz, una vez que se ha alcanzado algún tipo de acuerdo entre las partes beligerantes.

Desde una perspectiva más amplia, que entiende que la paz es una tarea eminentemente civil y que implica a todas las sociedades del planeta, la ONU ya se planteó en 2005 que un nuevo orden internacional debe descansar en pie de igualdad en tres componentes: desarrollo, seguridad y derechos humanos.

Se debe interpretar así que no puede haber desarrollo sin seguridad, no puede haber seguridad sin desarrollo, y no puede haber ninguno de ellos si no hay un respeto pleno de los derechos humanos. Esos son los pilares fundamentales de un proceso que debe propiciar un mundo más justo, más seguro y más sostenible.

Es obligado reconocer que hoy la ONU no está a la altura de ese desafío, tanto por sus propias deficiencias internas como por la falta de voluntad de sus miembros para otorgarle los medios necesarios para asumir seriamente su tarea. Entre las “cojeras” más notables que cabe identificar hoy sobresalen:

- Deficiencias del sistema de representación y votación del Consejo de Seguridad, demasiado lastrado por un contexto histórico ya superado (II Guerra Mundial) y

crecientemente desajustado con respecto a la actual relación de fuerzas y a los perfiles de la globalización.

- Infradotación de medios de vigilancia y sanción para hacer valer los acuerdos adoptados por falta de voluntad de los Estados miembros.
- Escaso peso operativo tanto del Consejo Económico y Social como del Consejo de Derechos Humanos en un marco de securitización creciente de la agenda global.
- Deficiencias de coordinación interna entre los diversos componentes de la organización.
- Escasa capacidad de respuesta inmediata a los problemas que se plantean y crecientes dificultades para mantener el esfuerzo a largo plazo.
- Marginación de la Asamblea General en la toma de decisiones.
- Excesivo sometimiento a las dinámicas de competencia geopolítica entre las grandes potencias.

Reformular Naciones Unidas

La entrada en escena de Antonio Guterres como Secretario General apunta a un renovado esfuerzo por poner en hora el reloj de la organización, capacitándola para cumplir con la labor para la que fue creada. En esa línea, el desarrollo sostenible destaca como una clara prioridad de la agenda, con la diplomacia preventiva como instrumento preferido. Eso incluye:

- Crear grupos específicos para las misiones de la ONU que estén a la altura de las exigencias que cada lugar y cuestión demanda.
- Reforzar el papel del coordinador residente, como máximo responsable sobre el terreno de la misión en nombre de la ONU.
- Diseñar e implementar proyectos de perfil regional redefinidos y coordinados en aras de potenciar la labor en el terreno.
- Proyectar esta reestructuración hacia la Agenda 2030 de desarrollo sostenible.
- Establecer convenios financieros que permitan emplear más eficientemente los recursos disponibles a lo largo de todas sus fases, sin olvidar la necesaria mejora en calidad, transparencia y rendición de cuentas.
- Visión integral en el desarrollo de objetivos.
- Marco híbrido de financiación para el desarrollo.
- Mejora del sistema en el despliegue de funciones atendiendo a las condiciones particulares de cada caso.
- Cohesión de las políticas y coordinación de funciones en materia de desarrollo de los equipos.

La diplomacia preventiva aspira a muscular las labores de mediación por medio de una estrategia que atienda las causas de los conflictos antes de que alcancen niveles beligerantes. Crear y consolidar instrumentos de carácter preventivo debe ser el primer recurso de la organización tanto en la defensa de los derechos humanos como en la satisfacción de necesidades básicas, promoción del Estado de bienestar, regulación de los flujos migratorios y mediación para rebajar las tensiones.

Unión Europea (UE)

La UE se presenta como una potencia civil con capacidades militares al servicio de la prevención de conflictos y la gestión de crisis. Igualmente, se identifica como el ejemplo más exitoso de la historia en prevención de conflictos, en la medida en que desde su creación la guerra y la violencia han quedado descartadas como instrumentos de resolución de los conflictos. En todo caso, también hay que señalar de inmediato que todavía no ha logrado dotarse de una voz única en el concierto internacional y que sus carencias y deficiencias han impedido hasta ahora que disponga de una autonomía estratégica liberada de la subordinación que, sobre todo en el terreno de la defensa, tiene con respecto a Estados Unidos.

Con el tiempo ha ido dotándose de un [Servicio Europeo de Acción Exterior](#) (2010) y de instancias políticas y militares que cabe considerar como embriones de una verdadera estructura de acción exterior a la que todavía le quedan etapas por cubrir. Del mismo modo, ha logrado aprobar una [Estrategia Global](#) (2016) y una [Cooperación Estructurada Permanente](#) (PESCO, 2017) que suponen avances apreciables en la conformación de visión compartida sobre el escenario internacional, sobre las amenazas y riesgos que en él se perciben y sobre la manera de responder en común.

En esa misma línea, la UE acumula ya una considerable experiencia en el despliegue de misiones policiales y militares en diferentes regiones del planeta, con especial incidencia en África.

